

Reflexiones sobre arte político y género en Tucumán desde 1983 a la actualidad

Sol Rodriguez Diaz

Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

Dentro de la ponencia trato de reflexionar sobre los cuestionamientos y/o interpelaciones que surgen entre algunas producciones de artes visuales con respecto a conceptos como género y arte político en el período de transición democrática en Tucumán.

Me interesa analizar estrategias de producción y su interpelación con el discurso hegemónico heteronormativo y patriarcal latente en Tucumán.

Los resultados de esta ponencia se basan en datos recopilados de entrevistas a artistas, críticos y participantes activos de la escena artística (visual) tucumana.

Presentación

A partir del estandarte feminista *“lo personal es político”*, levantado luego de las revoluciones culturales de 1960, la ideas de lo político, entendido como sistema de relaciones intersubjetivas, comenzó a formar parte de las prácticas de creación contemporánea, desenmascarando distintos tipos de dominación simbólica que colocan a la mujer en una situación de dependencia respecto al hombre y al discurso conservador patriarcal. A si mismo, las luchas del movimiento LGTTBI (Lesbianas, Gays, Trans, Travestis, Bisexuales e Intersex) también se incorporaron a las prácticas artísticas con estrategias similares, para formar lo que en 1970 se denominó como “arte de género”.

Cabe señalar que los estudios de género, como tales, tienen origen hace cuatro décadas como parte de la teorización feminista y que desde entonces se discuten y se distinguen las nociones de sexo y género principalmente desde dos aspectos, uno como factor biológico (macho/hembra) y otro como parte de la construcción sexual sociocultural identitaria. Consecuentemente con estas posiciones, las nociones de sexo y género no resultan categorías predefinidas y se afianza la idea de que tanto las representaciones del cuerpo y de la naturaleza, no son inmutables ni universales.

Ahora bien, desde la restauración de la democracia en 1983 y acorde a los cambios que

se dieron a nivel nacional y global -especialmente en América Latina-, observamos que las prácticas artísticas estuvieron vinculadas al contexto político. A su vez, estuvieron involucradas en ese proceso liberatorio que, en Argentina, arranca en los primeros años de transición democrática y avanza hasta nuestros días con las conocidas conquistas sociales, como es el caso de la ley de matrimonio igualitario.

En este contexto observamos que Tucumán, si bien es cierto es una provincia fuertemente marcada por el discurso patriarcal y hetero-normativo, no ha estado ajena a ese proceso cultural liberatorio. En el campo del arte puede percibirse que algunos/as artistas (visuales en nuestro caso) empiezan a desarrollar obras que hacen eco de estas problemáticas de género. Dicho desarrollo tiene la característica de ser totalmente dinámico e íntimamente relacionado con el universo epistemológico y contextual en el cual se sumerge el artista y, por lo tanto, su producción.

Dentro de mi estudio intento reflexionar si los movimientos globales que se dan en el campo del género tienen alguna manifestación estética dentro de las artes visuales de Tucumán, politizando e interpelando con el discurso hegemónico vigente en la provincia.

Con un objetivo meramente didáctico, he diferenciado campos de análisis de manera cronológica para profundizar algunos casos que considero relevantes dentro de la investigación:

Grupo n°1: Actores culturales (artistas visuales) de 1983 a 1990.

Grupo n°2: Actores culturales (artistas visuales) de 1990 a 2000.

Grupo n°3: Actores culturales (artistas visuales) de 2000 a 2010.

Esta clasificación tiene relación directamente con el tratamiento del concepto género, que fue profundizándose en estas últimas tres décadas.

Grupo n°1

1980 fue una década de cambios políticos desmesurados: corrían los últimos años del gobierno de facto, economistas intentaban frenar la hiperinflación, las Madres de Plaza de Mayo, la CONADEP y otras organizaciones de derechos humanos reclamaban justicia por los delitos de lesa humanidad (que actualmente siguen juzgándose), y la política intentaba acomodarse hasta llegar a manos del Menemismo. Consecuentemente Tucumán, y toda Argentina, se encontraban con una democracia que intentaba dar sus primeros pasos.

Así mismo, los años de gobierno militar y su forma de pensamiento impregnaron el imaginario general, impulsando ideas y recalando argumentos que la opinión popular absorbió (Morales, 2005).

Dice la 2da acta del Proceso de Reorganización Nacional que data del año 1976:

“Los objetivos básicos declarados son, en forma sintetizada, los siguientes: concretar una soberanía política basada en instituciones constitucionales revitalizadas; vigencia de los valores de la moral cristiana, la tradición nacional y la dignidad del ser argentino; vigencia de la seguridad nacional, erradicando la subversión y las causas que la favorecen; vigencia plena del orden jurídico y social; concretar una situación socio-económica que asegure la capacidad de decisión nacional y la realización del hombre argentino; obtención del bienestar general a través del trabajo; relación armónica entre el Estado, el capital y el trabajo; conformar un sistema educativo acorde a las necesidades del país; y ubicación internacional de Argentina en el mundo occidental y cristiano”.

Durante el proceso militar cualquier tipo de alusión, o resistencia que escapara a lo descrito en las actas que fijaban el propósito y el objeto de dicho proceso era duramente castigada. Eso ponía en la mira a artistas y pensadores, muchos de ellos sufrieron el horror de esta época.

En este momento de la historia el concepto de género se lo entendía desde una construcción basada en un referente simbólico (genitales), que fue progresando hasta llegar a un concepto que entiende al género como una construcción cultural. Esta concepción simbólica data de la década del cincuenta cuando el investigador John Money (1955) propuso el término “roles de género” para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y las mujeres. (Castillo Beltrán, 2005)

Una vez instaurada la democracia, Sergio Tomatis presentó en 1986 “El enmascarado no se rinde” una instalación de falsos dibujos litográficos. Que fue duramente criticada y censurada por el entorno tucumano y su artista tuvo que exiliarse a Suecia. (Beltrame, 2007)

Una vez en democracia, ¿por qué fue censurada?

En este caso el discurso hegemónico es un componente importante en el diálogo obra – espectador. La obra posee un contenido que respecta al género, pero al mostrar otro tipo de expresión de la sexualidad en disidencia con el discurso reinante, causa un quiebre dentro del pensamiento hegemónico⁷⁸. Ninguna lateralidad está permitida cuando el discurso

⁷⁸ En ciertas condiciones históricas un campo (discurso) puede funcionar como aparato cuando el dominante logra aplastar o anular la resistencia y las reacciones del dominado, cuando los movimientos se

dominante logra aplastar cualquier tipo de resistencia o reacción.

El acto político efectuado es casi partidista y lo que le da esta característica es el tipo de estrategia utilizada en una situación determinada. La instalación desafía aquella concepción simbólica de género, interpela con ella y propone nuevas reflexiones o miradas sobre la sexualidad, pero metaforizando su postura política mediante la representación de un concepto y la presentación del mismo en un contexto determinado.

Grupo n° 2

La década de 1990 se caracterizó por cambios en el ámbito político como la asunción del presidente Carlos Menem que dentro de su gestión impulsó el modelo neoliberalista intentando estabilizar situaciones económicamente críticas, como la hiperinflación. Si bien estas medidas estabilizaron temporalmente la escena de un país que parecía autodestruirse, mas tarde, abrieron una brecha entre el sector privado y el sector público dejando desprotegido a toda una parcela de la población, problemas como el desempleo y la desnutrición se hicieron presentes.

Mientras tanto en el plano de los Derechos Humanos la historia no dejaba de escribirse:

Pequeños grupos comenzaron su gestación como **ATTTA** (Asociación de Travestis Transgéneros y Transexuales de Argentina), organización nacional con filiales en diferentes provincias; **La Fulana**, organización de mujeres lesbianas y bisexuales de Buenos Aires; **Nexo Asociación Civil**, organización gay de Buenos Aires fundada en 1992 y con un importante trabajo en el área de salud; **VOX Asociación Civil**, primera organización lgbt de la provincia de Santa Fé fundada en 1998, y la **Fundación Buenos Aires Sida**, grupo abocado a la prevención del VIH fundado en 1989.

Así mismo el 3 de Agosto de 1988 se había sancionado la ley contra Actos Discriminatorios Ley N° 23.592 que defendía a los ciudadanos de cualquier acto discriminatorios determinados por motivos tales como raza, religión, nacionalidad, ideología, opinión política o gremial, sexo, posición económica, condición social o caracteres físicos.

Y en Julio de 1995 se crea el INADI (Instituto contra la discriminación la xenofobia y el racismo) en la provincia de Buenos Aires.

dan de arriba hacia abajo, la lucha y la dialéctica constitutivas del campo tienden a desaparecer. Sólo puede haber historia mientras los individuos rebelen, resistan y reaccionen. Susana Morales, 2005.

La derogación de estas leyes y los proyectos independientes gestados por minorías parecen paradigmáticos en el contexto nacional. Parecía abrirse una brecha dentro del discurso dominante.

Esto puede deberse a las transformaciones en el concepto de género, la distinción de roles y la simbología de los genitales ya no es suficiente para definir una identidad sexual. La identidad se construye y es dinámica, se mueve. Para Kaufman (1989) el género constituye un proceso de organización (eje) y legitimación social de lo masculino y lo femenino en constante transformación.

Pero como vimos antes, el concepto de género tiene que ver directamente con una relación de poder. En la construcción del género hemos visto que influye de manera importante el entorno y la historia de cada sociedad, pero esta última, es orientada o moldeada en el tiempo también por quienes ostentan el llamado poder (material o simbólico), siendo el principal portador en la historia generalmente el discurso patriarcal (Chesler, 1978; Segal, 1990). Tucumán en las elecciones del 21 de Octubre de 1995 elige como gobernador, ya en democracia, al Gral. Domingo Bussi quien había gobernado la provincia durante el golpe militar del 76.

Dentro de las artes visuales, Tucumán tenía una propuesta interesante que venía gestándose desde principios de la década: la performance. Que llegó de manera tardía y no logró aceptación instantánea.

Dice Glusberg, el performer al hallar nuevos modos de comunicación y significación converge hacia una práctica que, si bien utiliza el cuerpo como materia prima no se reduce a la sola exploración de sus capacidades, sino trata de abarcar otros aspectos tanto individuales como sociales, vinculándolos con el hecho capital del artista transformando su obra o, mejor aún, del artista como sujeto y objeto indisoluble de su arte.

Cuando hablamos de abarcar aspectos individuales como sociales debemos contextualizar apropiadamente. Tucumán en 1990 posee una diferencia cronológica e ideológica enorme en comparación con las performances de las artistas feministas de 1970 como Shigeko Kobuta que utilizaban esta estrategia como impronta política expresa.

En este contexto, lo político ya no se presenta como un compromiso definido con una ideología específica, sino como una instancia discursiva que se expresa simbólica y

subrepticamente en todas las formas de la actividad social, individual y productiva.

Jorge Lobato Coronel, performer de esa época, dice: *“no sabíamos lo que estábamos haciendo, pero yo lo hacía porque eso era lo que yo necesitaba ver”*.

En la escena local el kitsch, el pop, los nuevos medios de comunicación como la televisión fueron los que influyeron en la construcción estética de estas prácticas, sin ningún manifiesto político literal.

Un grupo heterogéneo fue Tenor Grasso (1995) donde sus presentaciones involucraban varias individualidades que trataban discursos distintos pero con hilos conductores como la moda, la identificación, la identidad, jugando sícnicamente con los símbolos de poder dominantes.

“Una trampa para la mirada, la mascara es todo lo que nos cubre”, “un relato social sobre el cual se desplaza el sentido del vestido, de lo que nos cubre”. “Aparecen esos aspectos que la moda oculta, que la ropa oculta”. “Dime cómo te vistes y te diré quien eres”.

Dentro de estas presentaciones discursos ambiguos se erguían. El transformismo, la androginia, estaban presentes en presentaciones como “Il Adore” de Jorge Lobato Coronel que con un fuerte sarcasmo juega con opeostos como espiritual – diabólico, inocencia – pecado, varón – mujer.

Rodolfo Bulacio y Sergio Gatica, por su parte, presentaron “El Reloj” una acción que se desarrolló en el parque 9 de Julio imitando una pareja de novios, con la vestimenta, las invitaciones, todo lo que respecta al evento social, representado en todas sus instancias.

Lo político se manifiesta ahora a través de la elección del soporte (el cuerpo), la factura y los símbolos empleados que a veces son variaciones lúdicas o paradójicas del código; otros documentos aparentemente inocentes que son introducidos intencionalmente para provocar una reacción crítica en el espectador.

El desafío a las estructuras discursivas normativas está presente y se presenta, todavía, como un paradigma en el contexto general.

Lo emergente, como es el concepto de género, se va transformando, se va incorporando y adaptando al contexto.

Grupo n° 3

El inicio de esta década empieza cuando asume la presidencia el candidato por la Alianza radical Fernando de La Rúa. Pero su mandato no duró mucho. El Menemismo había dejado un modelo que a esta gestión le resultó imposible manejar. Esto llevo a la crisis económica más grande del país.

En diciembre de 2001 Argentina recibió el nuevo siglo con saqueos a los supermercados y cacerolazos, corralitos y un presidente, que prometía ser el cambio, renunciando.

Luego de varios presidentes interinos y reajustes en las medidas sociales, el país se estabilizó dentro del caos. Las elecciones no tardaron en llegar y volveríamos a ser gobernados por el peronismo. En 2003 Nestor Kirchner asume la presidencia trayendo con él ajustes que impulsarán un modelo económico y social inclusivo que sigue vigente hasta nuestros días de la mano de Cristina Kirchner que ganó las elecciones en 2007.

Tucumán, por su parte, inició la década con Julio Miranda en el gobierno, que fue sucedido por José Alperovich en 2003 y que actualmente sigue en el poder. Cabe aclarar que la política de gobierno provincial fue y es directamente proporcional al gobierno nacional, salvando las diferencias, el gobierno Alperovichista aceptó a lo largo de los años, las medidas nacionales.

En el marco de este modelo, ocurrieron bastantes cambios dentro de las luchas de género. Se creó en 2006 la Federación LGBT uniendo varios grupos independientes que militaban ya desde principios de los 90.

A su vez, dentro de los partidos políticos, que en general responden a una ideología de izquierda, se fueron creando secretarías de género y diversidad. Aumentaron cada vez más espacios como los observatorios de la mujer y lugares en los cuales podían ser atendidos casos vinculados a la violencia de género.

Por otro lado, partir de la sanción de la Ley 26.150 del año 2006 el Ministerio de Educación lanza el Programa de Educación Sexual Integral para los niños y jóvenes donde las propuestas de educación sexual amplían el concepto de identidad sexual como parte de una construcción social.

Poco tiempo después, y luego de discusiones que polarizaron a la sociedad en 2010, se aprueba la Ley de Matrimonio Igualitario, cambiando el código civil y dándoles el derecho a personas del mismo sexo a contraer matrimonio con todos sus advenimientos. Mas tarde, en Mayo de 2012 se aprueba la ley Ley N° 26.743 de Identidad de género, que permite elegir el género con el que cualquier individuo se identifica (hombre/mujer) en su construcción

personal frente a la sociedad.

Por otra parte, en Tucumán, gracias a la lucha de fundaciones como María de los Angeles, se aprueba la Ley contra la trata de personas.

Gracias a la contención de un gobierno que impulsa este tipo de cambios, el contexto y, por lo tanto, su discurso dominante, va cambiando. Ahora, la reacción está dada por el grupo social en disidencia a estos cambios.

Pero el concepto de género, como vimos, cambia y se transforma. Si bien las medidas de gobierno parecen incluir a todo tipo de construcción sexual identitaria, continúa definiendo roles dentro del binomio varon/mujer y las definiciones siempre dejan del lado algo, esa otredad que no está contenida.

Los estudios de transgénero enmarcados dentro de la teoría queer crean otro paradigma dentro de los conceptos que definimos como género. Si bien el género se considera un factor dependiente de una construcción social identitaria, estas identidades no siempre son tajantes.

La Teoría Queer rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", sosteniendo que éstas esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. Contra el concepto clásico de género, que distinguía lo "heterosexual" socialmente aceptado (en inglés straight) de lo "anómalo" (queer), la Teoría Queer afirma que todas las identidades sociales son igualmente anómalas.

Cuando a Virginia Prince, una transgénero militante que puso de moda la expresión transgénero, le preguntaban si era hombre o mujer, respondía “hombre o mujer es algo que se forma entre las piernas, pero lo que realmente se es, surge entre las orejas, en el cerebro”.

El arte tucumano no está exento a esta influencia.

Pero dentro de mi investigación y las entrevistas realizadas a los distintos artistas, su visión política de la obra es tomada con una postura polisémica. La obra y la producción critican a ciertas instituciones como la familia y la sexualidad, pero los mecanismos empleados son ambiguos. Como dije antes, no existen manifiestos idealistas, sino posturas críticas que “se dan a entender”⁷⁹.

79 Entrevista a Gustavo Nieto, 2012.

Geli Gonzales y Eugenia Bulacios Zamora son artistas que trabajaron dentro de esta generación con conceptos desde el rol de la mujer dentro de la familia patriarcal.

Geli Gonzales dice: *“Yo dudo y descreo de la fachada de esos esquemas sobre todo hoy donde las familias son muy complejas las ensambladas (...) hablar de un arquetipo es arriesgado”*

“Nunca he pensado en hacer, tener una producción de género, si iba viendo con el correr de los años que sí me empezaban a ubicar en cuestiones de género, a mi no me disgusta, creo que son lecturas posibles.”

Por su parte, Eugenia Bulacios dice: *“Me interesa ironizar sobre modelos establecidos en nuestra sociedad, como el de la familia tradicional. Los roles bien definidos, padres heterosexuales, el padre como jefe de familia. La mujer, ama de casa, abnegada. El matrimonio según las pautas católicas.*

Para esto utilizo materiales y técnicas que están a mi alcance, (básicamente la costura). Construyo mi relato poniendo atención en las cualidades de los materiales que utilizo. De tal forma, piezas como “El Ramo”, “La novia”, “Ama de casa” y “La Familia”, se caracterizan principalmente por la inestabilidad, propia del material.”

Por otro lado, Gustavo Nieto trata “la construcción de la imagen y la de-/construcción de una sensibilidad masculina.”

Dice *“En realidad lo que mi interesa de todo esto es la libertad, en realidad la falta total de ella, es decir, somos seres humanos ”condenados” a una existencia, un cuerpo ,un nombre, unos genitales, una familia, una provincia etc., que no elegimos, desde este punto considero personalmente que el concepto de libertad es humanamente, por lo menos, inconmensurable.”*

Así vemos que el arte, lo político y el género son conceptos dinámicos, difíciles de caracterizar y que responden a un universo de análisis con un espacio/tiempo específico.

Cada límite dentro de un concepto, puesto o impuesto, por definición, discrimina, clasifica y por lo tanto deja fuera cualquier lateralidad u otredad.

Tratar de etiquetar al arte es imposible, es indefinible debido a su polisemia, y creo fehacientemente que esa es su característica más importante.

